

Uno de los pasajes más impactantes del Evangelio, pero que pasa bastante inadvertido, es aquel momento en que Jesús dice que es a El a quien se refiere la profecía de Isaías que anuncia la misión y labor del Mesías

Nos dice el Evangelio que Jesús había ya realizado su primer milagro de cambiar el agua en vino en las Bodas de Caná. Después de ese milagro en Caná de Galilea, Jesús comenzó a darse a conocer leyendo y enseñando en las Sinagogas, sobre todo en las de su provincia, Galilea.

Nos dice San Lucas que *“todos lo alababan y su fama se extendió por toda la región”*.

Siendo esto así, Jesús decide ir a Nazaret, el pueblo donde había crecido y vivido. Y ese Sábado -no por casualidad, sino seguramente porque como Dios, así lo dispuso- le tocó *“el volumen del Profeta Isaías y encontró el pasaje en que estaba escrito”* lo que se refería a la misión del Mesías: *“El Espíritu del Señor está sobre Mí, porque me ha unguido para llevar a los pobres la buena nueva ...”*

El momento en que Jesús, en su Sinagoga de Nazaret, anunció el cumplimiento de la Profecía de Isaías debe haber sido de gran solemnidad, pero a la vez de gran sencillez, porque Jesús todo lo hacía en la mayor discreción y modestia.

Imaginemos la escena: Jesús, un conocido de allí, sin la más mínima muestra de exaltación, lee la Profecía y declara que la misma se estaba cumpliendo en El: que El era el Mesías esperado.

Imaginemos el estupor de los presentes. ¡Pero cómo es posible! ¿No es éste Jesús, el hijo del carpintero? Nazaret era una ciudad pequeña. Todos lo conocían como un hombre cualquiera. ¡Y ahora venía a decir que era el Mesías! La discusión que se suscitó terminó con la sentencia tan conocida de que *“nadie es profeta en su tierra”*.

Y nosotros ... ¿creemos en Jesucristo? ¿Y creemos en todo lo que nos ha dicho y dispuesto? ¿Creemos que El es el Mesías que vino a salvarnos? ¿Aprovechamos la salvación que El nos trajo? ¿Deseamos hacer todo lo necesario para salvarnos?

Si creemos en Jesucristo como nuestro Mesias no podemos estar tristes, porque celebrar al Señor es nuestra fuerza". **Amen.**